

ber él hecho lo que es de su parte. Lo tercero digo, que aunque es verdad que puede uno dar cuenta de su conciencia en confesion, conforme á la Regla, cap. 10; pero lo mejor y mas loable es hacer esto fuera de confesion, como queda dicho: y como ya todos saben esto, comunmente quieren escoger lo mejor, que es darla fuera de confesion, y con esto cesan todos los escrúpulos y todas las murmuraciones y sospechas que podia haber de que los superiores gobiernan por lo que saben en confesion; porque todos comunmente dan esta cuenta fuera de ella. Y aun en el caso, que decíamos en la primera duda, de que uno quiera dar cuenta en confesion, no hay ninguno, por imperfecto que sea, que no huelgue y pida que para lo que hiciere para el bien de su alma, y para quitarle de ocasiones, y no ponerle en peligros, el superior se pueda ayudar de lo que le dice en confesion, con tal que sea de manera que de ello no le pueda venir mal, sino bien, y que otros no puedan entender su falta ó imperfeccion; porque con esto no pierde nada, y gana mucho, y obliga al superior á que mire aun mas por su honor: y así viene á ser que aun el gobierno espiritual é interior de las almas, que podia ser lícito y santo por lo que se sabe solamente por confesion, como queda dicho, no le usa la Compañía hacer, sino por lo que sabe fuera de confesion; porque to-

dos se huelgan y consuelan mas de dar cuenta fuera de la confesion de todo lo que es necesario para eso, para que así el superior mas libremente y sin respeto ninguno de la confesion pueda enderezarlos y ayudarlos en el camino de la perfeccion.

San Buenaventura, tract. de sex alis Seraphim, cap. 7, pone expresamente esta doctrina, y dice que conviene mucho que el superior conozca muy bien las conciencias de sus súbditos, y sus inclinaciones y costumbres, y que entienda muy bien las fuerzas corporales y espirituales de cada uno, para que así los pueda mejor regir y gobernar, repartiendo y encomendando á cada uno el peso y carga que le conviene, conforme á sus fuerzas; porque no todos pueden igualmente todas las cosas; y trae á este propósito aquello de la Escritura: *Aaron, et filii ejus intrabunt in sanctuarium, ipsique disponent opera singulorum, et dividunt quid portare quis debeat.* Num. c. xix. Dice san Buenaventura que Aaron y sus hijos son los preladados, superiores mayores y menores, los cuales han de entrar allá en lo interior de los súbditos, conociendo su virtud, fuerzas y caudal, para que así puedan repartir y dividir los oficios, cargos y ministerios de la Religion conforme á la virtud y caudal de cada uno: *Unicuique secundum propriam virtutem.*

## TRATADO OCTAVO.

DE LA CORRECCION FRATERNA.

### CAPÍTULO I.

*Que la correccion es señal de amor, y del bien grande que hay en ella.*

El bienaventurado san Bernardo, serm. 42 super. Cantic., dice que es gran señal de que Dios nos ama como á hijos el reprendernos y castigarnos; y está llena la sagrada Escritura de esto. *Quem enim diligit Dominus, corripit, et quasi pater in filio complacet sibi.* Prov. iii, v. 12, dice el Sábio; y san Juan en el Apocalipsi, iii, v. 19: *Ego, quos amo, arguo, et castigo;* y el apóstol san Pablo: *Quem enim diligit Dominus, castigat: flagellat autem omnem filium quem recipit... quis enim filius, quem non corripit pater?* Ad Hebr. xii, v. 6. Á quien ama Dios y tiene por hijo, repréndele y castígale: y así dicen los Santos que uno de los particulares beneficios y mercedes que Dios suele hacer á una alma es cuando la reprende, y le da un remordimiento inte-

rior allá en su conciencia en haciendo el pecado y la falta: esa es gran señal de amor de Dios, y de que sois del número de los escogidos, pues que no os deja del todo, sino que os está llamando y convidando con ese remordimiento: y cuando no hay esa reprehension y remordimiento interior, ni envía Dios castigo ninguno, dicen que es señal de grande ira suya, y que ese es uno de los mayores castigos que Dios da en esta vida: y trae san Bernardo para esto aquello del profeta Ezequiel, xvi, v. 42: *Et requiescet indignatio mea in te, et auferetur zelus meus à te, et quiescam, nec irascar amplius:* Y descansará mi indignacion en tí, porque se apartará mi celo de tí, no me mostraré mas enojado contigo, reprendiéndote, que es lo que dijo el Señor por Isaías, c. liv, v. 9: *Juravi ut non irascar tibi, et non increpem te:* Por grande amenaza, dice Dios, y lo jura, no me enojaré mas contigo, ni te reprenderé. Dice san Bernardo: *Vides, quia tunc*



*magis irascitur Deus, cum non irascitur*: Eso de no enojarse Dios, ni reprender á uno, es mayor ira de Dios. *Si ergo te zelus deseruit, et amor, neque eris amore dignus, qui indignus castigatione censeris*: Si el celo y la reprension de Dios os ha desamparado, tambien su amor, porque aquel es regalo que hace Dios á los que ama: pues así como en Dios es esto muestra y señal de que nos ama como á hijos, así tambien una de las cosas en que mas se muestra el amor que el superior tiene al súbdito es en corregirle y avisarle con caridad de las faltas que le nota, para que se enmiende de ellas: *Melior est manifesta correptio, quam amor absconditus*, Prov. xxvii, v. 5, dice el Sábio: Mejor es la correccion manifesta que el amor encubierto. Muy buena es la caridad y amor interior que vos me teneis; empero eso es para vos, que á mí poco me aprovecha, si no llega á que me lo mostreis por la obra. Pero cuando el amor del superior llega á que me avisa de la falta que yo no veia, ó no tenia por falta, para que la enmiende, ese es mayor amor, y de mucho provecho para mí: ese es amor de obras, y verdadero amor de padre que desea el bien de su hijo; porque si el superior no os amara como á hijo, y deseara vuestro bien y provecho espiritual, no os corrigiera ni avisara de vuestra falta, como ve-

mos acá, que cuando un padre halla á su hijo haciendo alguna travesura, luego le reprende y castiga, porque es su hijo, y le ama como á hijo, y desea que sea bueno y virtuoso; pero al que no es su hijo, aunque le vea hacer alguna cosa mal hecha, déjale, y no le dice nada, ni hace caso de él, porque no es su hijo: allá su padre mire por él, y le doctrine bien, que á mí no me toca.

Mas no solo muestra en esto el superior el amor que os tiene como á hijo, sino muestra que está satisfecho de que vos tambien le amais á él como á padre, y que estais satisfecho de que él os ama á vos, y que os dice aquello con entrañas de padre, y por el deseo que tiene de vuestro bien: y muestra tambien en esto que está satisfecho de vos, que teneis virtud y humildad para recibir el aviso y correccion, porque de otra manera no os avisara.

Por el contrario, cuando el superior no procede con vos con esta claridad y llaneza, avisándoos de las faltas que teneis, y de lo que se repara y murmura de vos, es porque no os ama como á hijo, ó porque entiende que vos no le amais á él como á padre, ó porque piensa que no teneis virtud para tomar bien el aviso y correccion: todo es falta de amor y de estima, no hay verdadero amor: podrá por ventura exteriormente parecer que le hay, pero no será verdadero, sino aparente

y fingido; porque ¿qué aprovecha mostrarnos exteriormente amor y estima, si allá interiormente os tiene por defectuoso é imperfecto en esto y en lo otro, y no se atreve á avisaros de ello? Eso es andar con doblez y con fingimiento, mostrando otro pecho y otro rostro exteriormente del que interiormente tiene; eso es trato y lenguaje del mundo: allá tratan de esa manera, porque no se atreven los hombres á decir lo que sienten, y así muestran uno de fuera, y tienen otro en el corazón: muchas veces os alabarán y lisonjearán, mostrando sentir bien de vuestras cosas, é interiormente sienten otra cosa, conforme á aquello del Profeta, *Psalmo LIV, v. 22: Molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula. Ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant.* Psalm. LXI, v. 5. *Linguis suis dolose agebant.* Psalm. v, v. 11. *Venenum aspidum sub labiis eorum.* Pero acá no ha de haber nada de esas dobleces, sino todo ha de ser claridad y lisura, que no sufre otra cosa la caridad y union que profesamos. ¿Cómo? Que tenga yo una falta ó muchas, que por ventura no las echo de ver, ó no las tengo por faltas, ni pienso que los demás repararán en eso; y que lo eche el superior de ver, y sepa que se ofenden y murmuran los otros de ello, ¿y no hay quien me lo diga á mí? No es caridad esa, dice muy bien nuestro Padre san-

Francisco de Borja, *in epist. ad Societatem*. Si lleváseis el manteo del revés, ó el rostro tiznado, claro está que os haria caridad el que os advirtiese de ello, y que se lo agradecierais; y por el contrario lo sentiriais, y lo recibiriais por agravio, si viéndolo el otro no os avisase. Pues mayor razon tenemos de estimar y sentir esto en las faltas de virtud que edifican á nuestros hermanos.

Y así habemos de tener por gran beneficio que haya quien con amor y caridad nos avise de ellas; porque nosotros, con el amor grande que nos tenemos, muchas veces no las echamos de ver, ni las tenemos por faltas: ciéganos la aficion y amor propio, como á la madre el amor grande que tiene á su hijo le hace que lo feo le parezca hermoso, y lo negro colorado: así á nosotros nunca nos faltan colores y razones para colorear y encubrir nuestras faltas; y por eso dicen muy bien los filósofos que el hombre no es buen juez en sus cosas; porque si es sospechoso por las leyes el juez amigo de la parte, ¿cuánto mas lo será el hombre en su propia causa, siendo tan amigo de sí mismo? Pero el otro tercero, como mira nuestras cosas con ojos desapasionados, echa mejor de ver vuestras faltas, y es mejor juez de eso: fuera de que cuatro ojos, como dicen, ven mas que dos.

Plutarco, lib. de utilitate ex ini-



micis capta, dice que habíamos de dar dineros por un enemigo; porque estos son los que dicen las verdades, que ya los amigos todo es andar y lisonjear, y deciros que no hay mas que pedir, no habiendo cosa en vos que les parezca bien. Mucho vemos que se usa esto el dia de hoy en el mundo, y plegue á Dios no se nos vaya entrando tambien en la Religion: y somos los hombres tan vanos, que oimos esas cosas de buena gana, y aun las creemos, habiendo de hacer al contrario, como lo hacia el real Profeta cuando decia: *Corripiet me justus in misericordia, et increpabit me; oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.* Psalm. CXL, v. 5. Dice el bienaventurado san Agustin, epist. 174 ad Proculianum Episcopum, que por esta unción blanda del pecador se entiende la adulación y lisonjas; y esas aborrece el Profeta, y mas quiere ser corregido del justo con severidad y misericordia, que ser alabado y lisonjeado con blandas adulaciones; porque esas no sirven sino de hacer á uno mas loco, y que ande mas engañado; y trae aquello de Isaías, III, v. 16: *Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi decipiunt*: Pueblo mio, los que te alaban y dicen maravillas de tí, esos son los que te engañan y te echan á perder; y por el contrario, los que nos corrigen y avisan, nos hacen gran beneficio: *Meliora sunt vulnera diligentis,*

*quam fraudulenta oscula odientis.* Prov. XXVII, v. 6. *Melius est à sapiente corripí, quam stultorum adulatione decipi.* Eccles. VII, v. 6. Porque eso que escuece es lo que sana, y esotro antes hace mas dificultosa la cura; porque nos persuadimos que no hay falta, y así no tratamos de la enmienda.

Diógenes decia que para enmendarse uno de sus faltas es menester que busque, ó un muy verdadero amigo que le amoneste, ó un muy áspero enemigo que le reprenda, para que amonestado del uno, ó reprendido del otro, quite el vicio ó falta que tiene. Esto segundo se usa en el mundo, donde no se dicen las faltas, sino cuando hay enemistades: entonces se descubren las verdades; pero acá en la Religion no se dicen las faltas, ni se da la reprension y el aviso con odio ni rencor, ni por tema y ojeriza que tengan con vos, sino con verdadero amor y deseo de vuestro bien: gozamos de lo primero, porque tenemos en el superior un fiel y verdadero amigo, que con grande amor nos avisa de nuestras faltas, lo cual habemos de estimar en mucho, y hacer cuenta que nos descubre un tesoro cuando nos avisa de algun defecto, el cual, como nosotros no conocíamos, no lo enmendábamos.

## CAPÍTULO II.

*Que la causa de no recibir bien la correccion es la soberbia.*

Una de las cosas en que mas se echa de ver la soberbia grande del hombre es en la dificultad tan grande con que toma la correccion y aviso de sus faltas, tanto, que apenas hay quien quiera ser corregido y avisado de ellas. Dice esto muy bien san Agustin, epist. 87 ad Felicitatem, et Rustic.: *Quis facile inveniet, qui velit reprehendi? Et ubi est ille sapiens, de quo dictum est Proverbiorum IX: Argue sapientem, et diliget te?* Prov. IX, v. 8; Eccli. XXXI, v. 9. ¿Quién hallará á alguno que quiera ser reprendido? ¿En dónde hallaremos aquel sábio, de quien dice Salomon en los Proverbios: Corrige al sábio, y amarte ha? Sábío es ese por cierto, pues sabe agradecer con amor un beneficio tan grande como es el de la correccion; empero ¿dónde hallaremos esos sábios? *Quis est hic, et laudabimus eum?* ¿Quién es este para que le alabemos?

San Gregorio; lib. 10 Moral., c. 3, dice: Estamos tan llenos de soberbia, y tenemosla tan arraigada en las entrañas, que no podemos oír nuestras faltas, ni sufrir la reprension; porque nos parece que aquello es desestima

nuestra, y cosa de menos valor; y como nos toca en lo vivo, que es en cosa de nuestra honra, luego saltamos, y en lugar de agradecerlo lo tomamos por agravio, y por injuria y persecucion: *Isti cum se impeti redargutione conspiciunt, gladium persecutionis credunt.* Lib. 22 Moral., c. 14, et lib. 24, c. 11. Y así lo suelen algunos decir claramente, cuando les andan corrigiendo y avisando á menudo de sus defectos, dicen que los andan persiguiendo, y que tienen ojeriza con ellos: y mas, dice el Santo, hay algunos que confiesan y dicen ellos sus faltas de buena gana; empero cuando otros se las dicen, ó se las reprenden, luego se azoran, y las defienden y excusan, porque no pueden sufrir ser tenidos por tales; y estos no son humildes, ni dicen sus culpas con verdadero conocimiento; porque si lo fuesen, y se tuviesen por defectuosos, y con verdad dijesen y sintiesen aquellas cosas de sí, no se sentirian tanto cuando otro se las dice, ni se excusarian ni defenderian tanto. La verdadera humildad consiste en que uno se conozca y se tenga en poco, y desee que los otros tambien conozcan sus faltas y le tengan en poco: y estos claramente dan á entender, dice san Gregorio, que no decian sus faltas por desear ser tenidos en poco, sino por parecer buenos y humildes; porque está escrito: *Justus prior est accusator sui,*



Prov. XVIII, v. 17: El justo es el primero que se acusa y confiesa sus faltas. Quereis ganar honra y ser tenido por humilde; y porque para eso os parece buen medio decir vuestras faltas, por eso las decís; pero como no os parece buen medio para ganar honra que otro os las diga y os reprenda, sino antes os parece que redundará en deshonor y desestima vuestra, por eso no lo podeis sufrir: lo uno y lo otro es soberbia. De aquí es que aunque vea uno algunas veces que lo que le avisan es verdad, y que el otro tiene razón en decirselo, con todo eso se turba y se siente mucho de ello.

De manera que ya no dirémos: *Argue sapientem, et diliget te*: Reprende al sábio, y amarte ha; porque no hallamos ya de esos sábios que huelguen de ser reprendidos, y agradezcan la corrección y el aviso; sino lo que podemos decir el día de hoy es lo que un poco antes de eso dice el mismo Sábío: *Noli arguere derisorem, ne oderit te*. Prov. IX, v. 8. Guardaos de corregir y reprender al burlador y soberbio, porque no os aborrezca, y os hagáis malquisto con él: eso es lo que ahora se usa, y lo que vemos comunmente en el mundo: *Non amat pestilens eum, qui se corripit, nec ad sapientes graditur*. Prov. XV, v. 12. Los malos no aman, sino antes aborrecen á los que los avisan de sus defectos, y les dicen las

verdades: *Veritas odium parit*. Comparan los Santos (1) á estos á los enfermos que están frenéticos y locos, que no permiten que venga á ellos el médico, antes huyen de él, y resisten á las medicinas que les aplican, y les echan de sí por la grandeza del mal, y porque no sienten estar enfermos; y es comparación del Espíritu Santo: *Qui odit increpationes, insipiens est*. Prov. XII, v. 1. El que aborrece la corrección y el aviso, no solo digo que tiene falta de virtud y humildad, sino que tiene falta de seso y de juicio; loco y frenético está, pues que aborrece la medicina, y se vuelve é indigna contra el médico que le quiere curar y remediar.

### CAPÍTULO III.

*De los inconvenientes y daños que se siguen de no recibir bien la corrección.*

Llega á tanto esta soberbia y locura, que ya apenas hay quien se atreva á corregir y avisar á otro de sus faltas, porque nadie se quiere hacer malquisto ni buscar ruido, como dicen, por sus dineros: y su merecido se tiene el hombre en esto; porque ¿qué merece el enfermo que no se quiere dejar curar? Que no le curen, que le dejen morir. Pues esto merece el que no quie-

(1) August. epist. 87 ad Felicitatem, et Rusticum, et epist. 167.

re que le corrijan, y toma mal el aviso que le dan: *Qui increpationem odit, morietur*, dice el Sábío, *et qui objicit disciplinam, despicit animam suam*. Prov. X, v. 32. Merece que no le corrijan ni le avisen de nada, sino que venga á tener faltas graves, y que á todos los demás sean públicas, y se murmure de ellas, y que á él no haya quien se las diga; y así suele acontecer á los tales, y es de los mayores castigos que les pueden venir: *Curavimus Babylo-nem, et non est sanata: derelinquamus eam*. Jerem. LI, v. 9. No se quiere aprovechar de la cura y de la medicina: dejémosla. Cuando la viña se deja sin podar y sin cavar, por perdida se deja. Pues así dejan á uno por perdido y por desahuciado, cuando le dejan de corregir, por no tomar bien el aviso y corrección.

Nuestro Padre san Francisco de Borja (1), tratando de los inconvenientes y daños que se siguen de no recibir bien la corrección y aviso, dice: «Que de ahí vendrémos á parar en uno de dos inconvenientes graves, y será, ó que por falta de corrección y avisos se estarán los defectos aposentados y de asiento en aquellos que los tuvieren, por no haber quien ose tratar de poner medicina á enfermo tan impaciente, ó si los avisos se dan á quien tiene necesidad, si en

(1) Nuestro Padre san Francisco de Borja, epist. ad Societ.

lugar de agradecimiento sacan de ello amaritud y pasión, ó división, con el cual le avisa, en breves días vendrá la casa á ser una laguna de hiel y amargura, causada por falta de conocimiento de los imperfectos, que no admiten el aviso y corrección, sino que toman por injuria lo que habian de tomar por gran beneficio, y quedan agraviados y enconados de lo que habian de quedar agradecidos, haciendo de la triaca ponzoña.» Y así habia de temer uno mucho: ¿Si me dejan á mí de curar por ser yo mal enfermo? ¿Si me dejan de avisar de mis faltas porque alguna vez no tomé bien la corrección y el aviso? Y desea allí nuestro Padre san Francisco que conservemos y llevemos adelante aquella simplicidad, caridad y llaneza de los principios, cuando no solamente no daba ocasión de amaritud la corrección y aviso del defecto, sino engendraba un amor entrañable y un agradecimiento grande.

Un doctor grave compara á los que no quieren ser corregidos al demonio, porque se hacen incorregibles: *Qui non vult corrigi, non vult corrigi*: y el ser corregible ó incorregible es lo que distingue al hombre pecador del demonio; porque el hombre, por pecador que sea, mientras está en esta vida mortal, es capaz de corrección; y el demonio no: y trae para esto aquello del



Sábio: *Qui odit correctionem, vestigium est peccatoris, id est, diaboli*, Eccli. xxii v. 7, que por anonomasia se llama pecador: de manera que así como la pisada y huella del pié es semejante al pié, así el que aborrece la correccion es muy semejante al demonio; porque se hace incorregible, pues cierra la puerta á uno de los medios mas propios y de mas fuerza y eficacia para su enmienda.

San Basilio dice de estos una cosa digna de consideracion: *Qui hujusmodi est, hujus conversatio inter reliquos fratres perniciosam est, siquidem exemplo suo à suscepto certamine cetera abducit*. In regul. brev. num. 159. La conversacion y compañía de estos tales, que no quieren ser corregidos y reciben mal el aviso, es, dice, muy pernicioso para los demás religiosos con quienes viven; porque con su mal ejemplo les van pegando la roña y poco gusto (por mejor decir disgusto) de ser corregidos y avisados, y así los retraen de aquello á que vinieron á la Religion, que es á enmendarse y reformarse; y manda san Basilio (1) que á estos tales los aparten de la comunicacion y trato de los demás, porque no les peguen esta peste.

(1) In animadversionib. adversus Canonicos delinquentes, § 2.

## CAPÍTULO IV.

*Cuánto importa recibir bien la correccion y el aviso.*

Un filósofo da en esto un consejo muy bueno, que no parece que se puede pedir mas en la materia, y es Galeno, *lib. de cognoscendis, curandisque animi morbis*, que no se contentó con escribir aforismos para curar los cuerpos, sino escribió tambien un libro para conocer y curar las enfermedades del ánima. Dice allí este filósofo: El que quisiere enmendarse de sus faltas, y aprovechar en la virtud, busque un hombre bueno y prudente que le avise de ellas; y si le hallare tal como conviene para esto, llámeme aparte, y pídale muy encarecidamente le haga tanto bien, que le avise de todas las faltas que notare en él, y ofrézcale y prométale que se lo agradecerá mucho, y le tendrá por verdadero amigo, y que le hará mayor merced y beneficio en esto que si le curase alguna enfermedad del cuerpo, cuanto es mas el alma que el cuerpo. Y si el otro se encargare de esto, y dijere que lo hará, y despues se pasaren algunos dias, y no os avisare de ninguna cosa, quejaos, dice, de él, y tornadle á rogar, mas encarecidamente que de primero, que no lo haga así, sino que os avise

luego en viendo en vos alguna falta; y si él respondiére que no se ha descuidado por cierto de lo que os prometió, sino que en todo aquel tiempo no ha habido cosa de que haya sido menester advertiros, no le creais en ninguna manera, sino entended que la causa de no haberos avisado ha sido, no por no haber habido faltas de que poder avisaros, sino una de tres: ó por negligencia y descuido suyo, que no ha tenido cuenta con vuestros defectos, ni se ha acordado mas de eso; porque hay muy pocos que quieran tener ese cuidado, y encargarse de esa manera de vuestro aprovechamiento; ó lo segundo, si ha advertido y notado algunas faltas en vos, que por ventura las ha dejado de decir de vergüenza y empacho, ó porque no quiere desgraciarse con vos, ni perder vuestra amistad; porque sabe que el dia de hoy eso es lo que se saca de decir las verdades; ó lo tercero, porque por ventura vió que alguna vez no tomásteis bien la correccion y aviso que os dieron, y con esto no acaba de creer que deseais de veras que os corrijan y avisen, por mas que lo digais, porque cree mas á las obras que á las palabras.

Y añade mas, y dice: Mirad que aunque alguna vez os parezca que no es así aquello de que el otro os avisa, ó que no fue tanto como él dice, no lo desha-

gais ni excuseis: lo primero, porque puede ser que el otro lo haya notado mejor que vos, porque mucho mejor ve uno las faltas en otro que en sí; lo segundo, porque aunque no hubiese sido así, todavía os aprovechará para que andeis mas recatado y sobre aviso en lo que haceis, y para que tengais mas cuidado de allí adelante de no dar ocasion para que se puedan decir ni sospechar cosas semejantes.

Todo esto dice aquel filósofo, y todo es menester para que hallemos quien de buena gana haga este oficio con nosotros; porque es grande la dificultad que hay en él, la cual cada uno echará de ver por sí, no solo por lo que él siente cuando le corrigen y reprenden, sino tambien por lo que él siente en corregir y avisar á otros, cuando acontece mandarle les avise que enmienden tal ó tal falta que tienen. Hasta el mismo superior, uno de los grandes trabajos que tiene, cuando en los súbditos no hay mucha virtud y humildad, es este; porque como por una parte se siente obligado á corregirlos por razon de su oficio, y por otra teme que han de sentir la correccion y el aviso, anda como si les hubiese de dar un boton de fuego, con trasudores, y algunas veces perplejo, si lo diré, ó si lo dejaré. Unas veces le parece que será bien decirselo, aguardando alguna buena oportunidad y coyuntura, y ha-